

El convento ocupaba una grande manzana y en su interior tenía las siguientes capillas: Nuestra Señora de Zapópan; Nuestra Señora del Rosario; La Degolladita; Capilla de la Espada; Los Destrerrados; San Antonio; El Santo Entierro; "El Compadrito" (Jesús Nazareno) La Soledad; Señor San José y algunas otras pequeñas que no merecen mención especial.

Dentro del convento había manzanas y calles con su nomenclatura propia. Parecía una población en regla con sus calles, templos, plazas, jardines, huertas, fuentes públicas, casas de alto, etc. etc. Baste decir, que había más de cien religiosas con dos, tres y hasta cuatro criadas cada una, y esto sin contar con las niñas; y cada religiosa tenía su celda compuesta hasta de cuatro y cinco piezas.

El fundador dotó este convento con seis grandes labores de trigo y cuatro de maíz, con otros muchos sitios y estancias de ganado mayor y menor y otras posesiones del Patronato que sólo éstas rentaban \$18,000 anuales.

Fué tan rico este convento, que llegó á tener posesiones en todos los Estados, cuando el saqueo del memorable período de las leyes de reforma, sólo en efectivo se sacaron los adjudicatarios más de \$200,000.

Más no se crea que en medio de tanta grandeza se haya corrompido el espíritu, porque la misma virtud y santidad que se vió en la primera abadesa la R. M. Elvira de Figueroa, se vió en su mayor esplendor en la última, Sor María Josefa de Jesús Sacramentado Maldonado. (1)

(1) En la obra "Flores del claustro" se ven muchos episodios edificantes de las religiosas de este convento.

Un escritor en extremo curioso me ha comunicado que en las épocas aciagas sufridas en todos los templos por las furias liberales, el de éste convento es el único que ni un sólo día, desde que se fundó, ha sido cerrado al culto público, ni se ha dejado de celebrar en él el Santo Sacrificio.

En la época del sitio, el convento fué convertido en maeztranza.

Las religiosas fueron exclaustradas el año de 1863 y pasado el sitio se abrió á mitad del convento una calle y convertido en su mayor parte en casas de vecindad, se han avecinado en él hasta gente prostituida, sustituyendo con imprecaciones y cantos obscenos, aquellos salmos entonados por las vírgenes en el silencio de la noche. (1)

¡A tal extremo llega el hombre en el desenfreno de las pasiones!

LXXXVIII.

Costumbres Piadosas.

Dios debe ser siempre el principio de todas nuestras acciones.

D. Bosco.

ESTANDO tocando á su fin la tarea que me impuse, no quiero dejar de hacer reminiscencias gratas para todo creyente, recordando algunas de

(1) Esto no es hipérbole; cualquiera de mis lectores puede presenciarse á la hora que guste

*Se abrió
antes del
sitio; se cerró
posteriormente;
Maldonado
volvimos a abrirlo;
se volvió a cerrar
y - por tercera
vez - se abrió
nuevamente
DESPUÉS del
sitio.*

las costumbres que nuestros padres practicaban; las cuales desaparecieron á la luz del progreso, (?) cuando apenas tocábamos los umbrales de la vida.

Desde tiempo inmemorial los guardas nocturnos acostumbraban gritar la hora, de las nueve que se daba el toque de la queda en adelante, anunciando á la vez la temperatura; siendo sus primeras palabras, la salutación del Angel. Por ejemplo: ¡Ave María Purísima! Las once y media. Nublado.....

El ejército tenía sus capellanes, asistía á la Misa, batía marcha en todas las procesiones, presentaba armas cuando pasaba un sacerdote; en una palabra, tenía su reglamento religioso, el cual se observaba estrictamente. Una Misa en campamento, era lo más precioso y poético que se conocía en aquellos felices tiempos.

En los conventos de religiosos y monasterios de monjas, á las dos de la tarde se daban nueve campanadas pausadas y nueve seguidas y continuaban las esquilas echando pino. Este era el toque de Vísperas y Completas.

En las Teresas y Capuchinas al peso de la noche se oían las esquilas, y en la Cruz la campana mayor.

Este era el toque de Maitines.

Las personas que sufrían alguna aflicción, iban á media noche á las puertas de los templos y daban fuertes toquidos, indicando así á los religiosos [que á esa hora rezaban en coro] que pidiesen á Dios por sus necesidades.

Los entierros de la clase alta y sacerdotes, eran acompañados de un sacerdote revestido de capa

negra, con acólitos con ciriales y cruz alta hasta llegar al camposanto, yendo los cantores cantando salmos penitenciales al triste y melancólico sonido de los bronces que tocaban doble.

Siempre que un gobernante tomaba el mando, se presentaba primero á la iglesia, y allí era recibido por el clero con el ceremonial propio, cantándose después un solemne "Te-Deum", terminado lo cual pasaba toda la comitiva á Palacio en donde después de recibir el mando era felicitado por el alto clero y nobleza.

A los enfermos se les llevaba el viático con toda solemnidad, procesionalmente cantando el pueblo, en medio de hileras de faroles, llevando por delante una campana anunciando que se acercaba el Rey del Cielo, oído lo cual por los vecinos, salían con cera encendida y no se metían hasta que daba vuelta ó se perdía de vista.

Toda la gente que transitaba por las calles, apenas percibía á lo lejos al Divinísimo, caía de hinojos y no se levantaba hasta que daba vuelta en una esquina ó continuaba acompañándolo. Y si pasaba por algún cuartel, formaba la tropa, presentando las armas y la banda tocaba la marcha real, saliendo en seguida un piquete de soldados que lo escoltaban hasta su parroquia.

Las banderas de los cuerpos antes de dar servicio, eran presentadas á los cuerpos, quienes le juraban fidelidad del modo siguiente: en un paraje público tomaba el capellán con una mano la bandera, y con la otra la espada, las ponía en cruz y todo el cuerpo uno á uno tenían que pasar los soldados por debajo, presentando el arma al pasar.

De allí se llevaba á la iglesia en donde se le bendecía, terminando aquella ceremonia con un solemne Te-Deum.

En el caso de inutilizarse alguna bandera, se llevaba al templo y puesta sobre un túmulo se cantaban vigiliias y responsos y se aplicaban misas. Todo esto era por las almas de los que hubiesen muerto militando bajo de ella. Pero todos aquellos honores se le hacían á la bandera.

En los cuarteles se rezaba el Rosario todas las noches y tenían también los soldados sus comuniones de regla.

Cada día 1º de año se cantaba en la Parroquia un solemne "Te-Deum" al que asistía el I. Ayuntamiento bajo de mazas para implorar el acierto en el nuevo año.

Tanto éste como el Gobernador y demás funcionarios públicos asistían á las grandes fiestas, especialmente en la Semana Mayor; y uno de los altos funcionarios recibía la llave del depósito el Juéves Santo, la cual portaba al cuello hasta el día siguiente que se consumía el sagrado depósito.

Cuando salía por la calle el Prelado, todo el mundo se prosternaba, reconociendo en él al enviado de Dios y éste á su vez bendecía á cuantos encontraba á su paso.

Al encontrar á un sacerdote ó religiosa, ó pasar por algún templo, se descubrían la cabeza con respeto; no menos que al encontrar alguna imagen.

En todas las escuelas al entrar se decía en alta voz: ¡Ave María Purísima! Antes de comenzar la clase se rezaba una salutación, así como al concluir por la tarde se rezaba el Rosario, y al pasar

lista de asistencia se repetía la salutación angélica.

Los ancianos en general eran respetados por la juventud; y qué capáz que, como hoy se vé, fumasen delante de ellos y menos atreverse á pedir la lumbre.

En todas las casas, los domingos y días festivos, reunía la señora de la casa toda la familia y criados para explicarles la doctrina y leerles algún libro piadoso, procurando á la vez que se confesasen en la cuaresma y festividades principales.

Antes de la comida se hacía una pequeña oración y después de ella se daba gracias á Dios concluyendo con pedir la mano de rodillas á los superiores.

A propósito de esto recuerdo que un antiguo criado [por que antes duraban estos tanto en una casa, que eran tratados como de la familia y se jubilaban] de la casa del señor mi padre, siempre que pedía la mano decía la siguiente coplilla:

Dios viene conmigo

Quede con V.

Deme V. la mano,

Se la besaré.

Al dar las campanadas del alba, las doce y á las oraciones de la noche, se rezaba el Angelus; á las tres de la tarde al dar las tres campanadas, se rezaban tres Credos á la preciosa Sangre y al toque de ánimas se rezaba un sufragio. Todo esto se hacía en reunión, porque en oyendo la segunda campanada, todos dejaban su quehacer y corrían al lugar donde se encontraba el superior de la casa.

Al acostarse, después de haber rezado todos las devociones particulares, se apagaba la vela rezán-

dose luego un "Bendito" por las almas del Purgatorio.

Los padres de familia todas las noches ántes de que sus hijos se fuesen á dormir, los reunían y les daban la bendición; y éstos al levantarse saludaban con respeto á los autores de sus días besándoles la mano, así como cuando salían fuera de casa, ántes de salir pedían á su padre de rodillas la bendición; y si este no se encontraba en casa, la pedían á la autora de sus días ó á quien reconocían por su superior.

Hoy hasta los mendigos han progresado; (?) pues antiguamente si se situaban en la vía pública, todo el día era rezar el Catecismo que lo sabían á la perfección, [hoy en su progreso no saben ni perseguirse] y si iban á las casas, se hincaban rezando algunas oraciones, hasta que se les mandaba retirarse después de ser socorridos.

En los zaguanes de las casas había palmas benditas, imágenes, rosarios, agua de los Santos Reyes; y en el muro de la entrada, era pintado San Cristobal del tamaño del muro.

En todas las mas casas se ponían en las azoteas, cruces de cantera; en las calles se encontraban nichos con imágenes á la veneración pública, con su lámpara que ardía toda la noche alimentada por sus devotos.

No terminaría si me propusiese seguir una á una aquellas piadosas costumbres, lustre de la generación que acaba de pasar, cuyas costumbres nos avergonzamos de seguir, porque huelen á oscurantismo y retroceso

LXXXIX.

La Parroquia del Sagrario.

Estela luminosa y esplendente
Dejaste al cruzar por estos lares
¡Oh sacra Compañía! tu noble frente
Jamás se abatirá; y en tus altares
Siempre Ignacio estará resplandeciente.

LA iglesia y convento de San Ignacio de Loyola que fué de los regulares de la extinguida Compañía de Jesús, se fundó en 1625 siendo sus insignes patronos y fundadores el Dr. D. Diego Barrientos y Rivera, Alcalde Mayor, que fué de esta ciudad, y sucesor del Exmo. Sr. Marqués de Cerralvo, Virrey de México, y Doña María de Lomelín, su esposa.

Como el primer edificio era corto é incómodo no menos que el templo, entró á reformarlo la pasmosa largueza de nuestro insigne compatriota el Br. D. Juan Caballero y Osio, haciéndole desde sus cimientos á fines del siglo XVII, y más tarde en 1755 fué renovado tal y como hoy se vé por los padres de la misma Compañía.

El último rector de este colegio fué el padre Andrés Lucerna, hasta el 25 de Junio de 1767 en que fueron expatriados los padres á las provincias de Italia, por decreto del Rey D. Carlos III, dado en el Pardo á 27 de Febrero del mismo año. (1)

(1) Precisamente estaba el Padre general de la Compañía Salvador Gandara, queretano de origen, en este colegio en la visita; LEYENDAS.— 22.

Desde esa época quedó cerrado á disposición del Rey hasta 24 de Noviembre de 1771 en que fué entregado con todos sus paramentos por orden de la junta de aplicaciones de este reino al Dr. D. José Antonio de la Vía, primer cura clérigo de esta ciudad, para que trasladase á esta iglesia la parroquia, que existía en el templo de la Congregación desde la secularización de los curatos en 1759.

El título de Santiago lo conservó hasta la erección de la Diócesis en que pasó á ser del Sagrario, quedando interinamente como Catedral, siendo en este tiempo la de Santa Ana, parroquial del Sagrario.

Siendo colegio produjo notables lumbreras como refiere Beristain en su Biblioteca, y no pocos naturales de esta ciudad.

El 22 de Abril de 1805 se dividió este curato por el Ilmo. Sr. Lizana y Beaumont, en cuatro, á saber: El antiguo de Santiago, el de San Sebastián, el de el Espíritu Santo y el de Santa Ana, siendo Virrey el Sr. D. José Iturrigaray.

El altar mayor tal y como hoy se vé, fué renovado por el Sr. Canónigo D. Agustín Guisasola, siendo cura de esta Parroquia.

El I. Ayuntamiento en mejores tiempos, acostumbraba antes de tomar el mando, asistir el día primero de año á un solemne *Te-Deum* que se cantaba para impetrar el feliz acierto.

La Cofradía de la Santísima Trinidad y Santos Angeles custodios, fué aprobada por el Rey y tie-

cuando recibió el golpe fatal, saliendo luego de aquí para el destierro, escoltado en unión de todos los PP. de este colegio. Así lo refiere el Diccionario de Historia y Geografía.

ne concedidas muchas gracias según las bulas dadas por el Señor Pío VII con fecha 29 de Julio, 9 y 12 de Agosto de 1803; contándose entre estas, las concedidas á la Santa Escala de Roma, la cual fué fabricada á expensas de la misma Cofradía en el lugar donde aún existe, en 1806.

La hermandad de cocheros del Santísimo agregada á la de Santa Catarina de México, tiene concedidas muchas indulgencias, y fué aprobada en esta ciudad por decreto del Ilmo. Sr. Dr. D. Bernardo Gárate, primer Obispo de esta Diócesis; de fecha 12 de Octubre de 1865.

La primera velación nocturna fué el 31 de Marzo de 1870.

La Conferencia de Señores, de San Vicente de Paul, con objeto de reunir fondos y repartirlos al necesitado, fué erigida en esta parroquia por el Sr. Canónigo D. Francisco Figueroa, siendo cura de ella, el 16 de Febrero de 1883.

Actualmente casi lo ordinario es, que los señores curas que ocupan esta parroquia, que es la primera, pasen á ocupar alguna vacante del Cabildo.

En el antiguo claustro se ven aún los retratos de los fundadores, y en la notaría se vé el de el primer cura clérigo, Dr. D. José Antonio de la Vía.

Uno de los fastos más gloriosos de esta parroquia fué la fiesta del Corpus, descrita en otra leyenda.

El claustro, como todos los de su clase, ha sido profanado por la soldadesca, siendo ocupado varias veces como cuartel.

El autor creé no estar lejano el día, en que los primitivos dueños vuelvan á ocupar este histórico

edificio, lo cual se ha tramitado ya varias veces en el presente siglo, sin llegar á tener estabilidad debido á las leyes que nos rigen.

XC.

El Bachiller D. Lucas Guerrero.

*Saeculorum posteritas excipiet gloriam
fundatoris Lucae Guerrero.*

Antigua inscripci3n de un retrato que existia al lado del Evangelio en el templo de la Congregaci3n y que fu3 colocado allí con motivo de la renovaci3n del presbiterio en 1804.

CUANDO haya terminado la V. Congregaci3n de Clérigos seculares en esta ciudad, habra terminado con ella la memoria de su padre y fundador. Hemos dicho mal; pues ni aún así desaparecerá su memoria, sino cuando desaparezca la devoci3n queretana á la excelsa Madre de los mexicanos, lo cual es imposible, puesto que cada día se acrecienta más y más.

Luego el nombre del Br. D. Lucas Guerrero, irá y permanecerá ligado estrechamente al de la Virgen de Guadalupe en Querétaro, hasta las evoluciones finales de nuestro planeta.

Y no se me juzgue de temerario al afirmar este aserto, porque pésele al mundo entero, la devoci3n guadalupana terminará en México, cuando este haya desaparecido del haz de la tierra, como lo

han pronosticado ya algunos escritores nada ortodoxos por cierto. (1)

El Br. D. Lucas Guerrero y Rodea, clérigo secular, padre y fundador en esta ciudad del culto y devoci3n á la Santísima Virgen en su advocaci3n de Guadalupe y madre muy especial de los queretanos, así como insigne fundador de la Venerable Congregaci3n, nació en 1625.

No conozco su biografía para poderlo seguir paso á paso, sino hasta que con el fruto de una promesa fué á México y con aquel pequenísimó caudal consisténte en quince pesos, compró la primera imagen de Guadalupe que tuvo culto público aquí.

Los disgustos, abnegaciones y trabajos que este bienhechor ilustre sufrió para ver coronados sus esfuerzos en favor de nuestra augusta Reyna, son innenarrables, costándole no pocos desembolsos, viajes y privaciones, arreglar convenientemente el culto y veneraci3n á tan excelsa Madre; más al fin vió coronados sus cristianos deseos, secundado por el no menos guadalupano Br. D. Juan Caballero y Osio, á quien bastante conocen mis lectores. (2)

Fué tan humilde, que no obstante de ser el padre y fundador de la V. Congregaci3n y quien en su mayor parte formó sus estatutos, nunca quiso admitir la dignidad de Prefecto con que tan justa-

(1) Véase á Altamirano en su obra "Paisages y leyendas mexicanas"

(2) Siendo Prefecto comenzó á propagar aquí la buena idea y santa devoci3n de poner el nombre de Guadalupe á los recién nacidos; pues antes de esa época, no se encuentra en los archivos alguién que haya llevado tan augustó nombre.

mente intentó la V. Congregación recompensar sus grandes méritos en favor de ella.

Propagador incansable de tan santa devoción, no desmayó ante los obstáculos y tropiezos que el demonio continuamente le pusiera (1).

Después de una vida ejemplar, y dedicado por entero al culto y veneración de nuestra augusta Reina, fué á recibir de ella la recompensa eterna de celestiales bienes el 17 de Mayo de 1685 á los sesenta años de edad.

La V. Congregación (de quien me ocuparé detenidamente en otra leyenda) poseída del más cristiano sentimiento por tan irreparable pérdida, le hizo solemnes exequias y dió sepultura solemne á su cadáver en la bóveda del templo de la misma Congregación.

Más tarde, por disposición de la V. Congregación y para perpetuar su memoria, se colocó sobre la corniza de la puerta falsa que existe frente á la de la sacristía, que da ingreso al altar mayor, su retrato con su escudo de armas y al pie la siguiente inscripción:

SCÆCULORUM POSTERITAS EXCIPIET
GLORIAM FUNDATORIS
LUCÆ GUERRERO.

(1) En 27 de Enero de 1667 el Illmo. Sr. Arzobispo de México D. Fr. Márcos Ramírez del Prado despachó un mandamiento á los religiosos franciscanos de esta ciudad, para que no impidiesen celebrar, á los clérigos seculares, la Misa que acostumbraban á Santa María de Guadalupe, en el Hospital de San Hipólito, hoy San José de Gracia.

En 1806 se colocó otro retrato (1) en la ante sacristía con el siguiente

SONETO.

Este cuerpo del clero queretano
Funda piadoso el inmortal Guerrero
Inflamando su espíritu sincero
De Guadalupe el culto soberano;
Se lo dedica como amante indiano
Y el pupilo, la viuda, el prisionero
Hallaron un recurso verdadero
Que hasta el día les dejó pródiga mano.
De esta Congregación serán padrones
Las mitras, los capelos, que á porfía
Han abrazado sus constituciones.
Sus grandezas se exaltan de día en día,
¡Mas que mucho se aumenten sus blasones,
Si á Lucas quiso honrar la gran María!

Los bienes que le han venido á Querétaro con esta devoción, son incalculables; y todos estos, después de Dios se deben al cristianísimo celo del ilustre clérigo de imperecedera memoria, al Br. D. Lucas Guerrero y Rodea, á quien le somos muy obligados por tamaño beneficio.

(1) Este retrato fué quitado de allí no sabemos por qué disposición, y colocado en la corniza de uno de los pilares que sostiene la cúpula, en cuyo lugar permaneció muchos años, hasta que con ocasión de la renovación del templo en 1888 por el Ilmo. Sr. Dr. D. Rafael Camacho, tercer Obispo de la Diócesis, fué trasladado al salón de acuerdos de la misma V. Congregación, en donde permanece hasta la fecha.